

CHARLOTTE BRONTË – JANE EYRE¹

By RONALDO ROBLES

"Jane es una niña huérfana que se ha educado en un orfanato miserable. Sin embargo, pese a todas las adversidades que la vida ha dispuesto en su camino, su inteligencia y afán por aprender consiguen apartarla del mundo de su gris infancia y logra establecerse como institutriz. Mientras trata de cuidar y educar a la joven Adèle, Jane empezará a trabar una estrecha relación con Edward Rochester, el padre adoptivo de la pupila. Pero su amor se verá enturbiado al descubrir que su mujer, demente, vive todavía encerrada en una habitación de la casa."

El rechazo de su familia adoptiva, las malas condiciones de un instituto, la epidemia de tifus, personas con las que lograba una conexión y se alejaban (sea por muerte o casamiento): todo esto caracteriza la vida temprana de Jane. La obra nos ofrece una transición desde la vida desafortunada de una muchacha huérfana, con un carácter altivo, hacia la madurez. Esta transición, como muchas buenas historias, nos ofrece una visión realista de la vida. Me gusta mucho el argumento y la sucesión de hechos de la novela.

A primera vista, es una novela cotidiana con muchos eventos particulares. Sin embargo, todo se disfruta mucho. El romance, la pobreza, el rol restricto de la mujer de la época (y la lucha parcial de Jane sobre ello), la magia de la herencia, el matrimonio entre hombres mayores y mujeres jóvenes: todos estos son ele-

mentos comunes en novelas escritas en la época victoriana. La novela cuenta con ellos y los aborda con éxito.

Esta es mi segunda novela de las hermanas Brontë. Ya he pasado por las páginas de Cumbres Borrascosas y ahora he terminado Jane Eyre. Son obras con matices muy parecidos, pero al mismo tiempo mundos sin duda particulares. No podría elegir entre alguna de ellas y despreciar a la otra. Te recomiendo ambas en todos los escenarios posibles.

Espero que disfrutes de esta lectura y que te animes a leer la obra completa. Es una agradable aventura que estoy seguro te dejará algunas, sino muchas, enseñanzas.



Charlotte Brontë



Jane Eyre

Resumen

1

La novela comienza con un día normal en la vida de Jane Eyre, una muchacha de diez años que vive en la casa de la familia Reed. Aquí vive John, un muchacho de catorce años que le hace la vida imposible. Jane es tratada como una sirvienta.

2

John es enviado a casa desde la escuela por problemas hepáticos. Es un niño regordete y engreído. Su madre le perdona todo y lo trata como si fuera el niño perfecto. En su aburrimiento, le pregunta a Jane qué está leyendo (un libro sobre aves), se lo quita y le dice que no puede leer nada de su casa. La golpea y Jane le grita. Bessie y Abbot, servidoras de la casa, la encierran en “la habitación roja”, por orden de la señora Reed.

3

Aquí Jane se altera, es la habitación donde ha muerto el señor Reed, su tío (hermano de su madre), hace diez años. Jane es huérfana y la señora Reed no ha tenido más remedio que darle asilo. Aun así, la tratan con desdén. Jane se desmaya y llaman a Lloyd, el farmacéutico, para que revise su estado de salud. Receta descanso y promete volver al día siguiente. A Jane le atraen las aves. También habla de Los viajes de Gulliver, una obra que le gusta. El farmacéutico vuelve a verla; la familia había salido: ella le cuenta que es desgraciada, que la han golpeado y que tiene miedo del fantasma de “la habitación roja”.

"Los niños sienten, pero les cuesta mucho analizar sus sentimientos, y aun en el caso de que logren hacer un análisis parcial, son incapaces de traducir el resultado en palabras."

La casa lleva el nombre de Gateshead Hall. Lloyd le pregunta si no tiene otros parientes por el lado paterno, para que se vaya con ellos. Ella lo desconoce, pero no le gustaría vivir con ellos si fueran pobres, aunque le trataran con cariño. Luego le pregunta si le gustaría ir al colegio; ella le dice que sí. Los padres de Jane murieron de tifus. Su matrimonio no estuvo consentido por la familia Reed y la desheredaron. Georgina es la prima de Jane, hermana de John, de cabellos rizados rubios y ojos azules, por su belleza tiene la vida solucionada. Jane no corre con la misma suerte.

4

Eliza era su tercera prima y, por orden de su madre, ninguno le hablaba. Cuando la señora Reed habla a sus hijos de Jane y ella escucha, le contesta y se defiende. La encierran, pero igual responde:

Mi tío, el señor Reed, está en el cielo y desde allí ve todo lo que usted hace o

¹Este resumen ha sido elaborado para Espacio entre letras ©. Para mayor información comunicarse a rroblesch@icloud.com o visite <http://blog.pucp.edu.pe/blog/espacioentreletras/>

piensa, y también lo ven papá y mamá. Ellos saben que usted me tiene encerrada todo el día y han descubierto su deseo de verme muerta.

Jane desarrolló apego hacia su muñeca. En raras ocasiones, Bessie era buena con Jane. La convocan en el salón y se sorprende porque no lo visita hace tres meses. Allí estaba la señora Reed y el señor Brocklehurst. Aquí la religión es muy intensa. La señora Reed busca que la acepten en la escuela Lowood, para eso está ahí el señor. Supe, sin poder entender el porqué, que ella estaba sembrando la aversión y la desconfianza en mi camino. La aceptan en la escuela. Antes de que se vaya, ante una burla de la señora Reed y sabiendo de que pronto no podrá vengarse de ella, Jane le contesta y se desahoga. Básicamente le dice que la desprecia, que sus hijos son unos miserables y que desea irse cuando antes.

Había degustado por primera vez la venganza: al principio me había parecido un buen vino, cálido y reconfortante; y, sin embargo, el sabor de boca que dejaba a su paso, metálico y corrosivo, me hizo pensar en veneno.

Bessie la llama a comer e intentan amistararse.

5

Después de unos días, recogen a Jane en un coche para llevársela a Lowood. Separada unos ochenta kilómetros, le espera un largo viaje. Exhausta, cuando la reciben en la escuela le hacen descansar. La señorita Miller, profesora ayudante, la lleva a la que será su habitación.

Al día siguiente, Jane está hambrienta, pero aun así no come más que un par de bocados porque habían servido gachas quemadas que sabían peor que papas podridas. Nadie come. Maria Temple, “la dama”, es una bella mujer con vestidos caros. Ella es la supervisora de la escuela. En el receso, las dejan comer pan con queso y esto es un alivio para todas.

Jane entabla conversación con otra muchacha. Esta le explica que la escuela es como un asilo para huérfanas, financiado en gran parte por donaciones.

Naomi Brocklehurst, cuyo nombre está en una lápida, fue quien financió la nueva ala del instituto, lugar donde viven. También le habla de las profesoras: Smith, Scatcherd y madame Pierrot. Luego van a estudiar, cenan agua con avena y a dormir.

6

Se despertaron con mucho frío: el agua estaba congelada. Jane encuentra un parecido en lo que fue su estadía con los Reed y la vida que llevaba Burns (la chica con la que habló el día anterior). Burns es miserable, las profesoras la tratan mal, pero a diferencia de Jane, ella no responde, solo recibe los golpes e insultos.

7

Se describe el abuso de las mayores, cómo quitaban comida y acaparaban las chimeneas. El señor Brocklehurst visita el instituto y se pone a increpar por los almuerzos extra. Temple se lo explica. Quiere que tengan el cabello corto, quienes tengan rulos serán prácticamente rapadas. Jane trata de pasar desapercibida, pero rompe unas tizas y todos la miran. El señor la llama. La humilla delante de todas, la perjura y pide que nadie le hable.

8

Jane está deprimida y llora desconsoladamente en soledad. Helen la busca e intenta convencerla de que no todo está tan mal. Las busca la señora Temple y las lleva a su oficina. Ahí le pide a Jane que se defienda y cuente su verdad: la señora Reed se vio obligada a adoptarla porque su tío se lo pidió antes de morir. Le promete que hará público que es inocente de esas acusaciones. También le pregunta a Helen por su salud, toman una merienda y después Jane se sorprende de todo el conocimiento que tienen Helen y Temple, quienes conversaban. Se fueron a dormir. Al día siguiente la señora Temple hace pública la inocencia de Jane y todas las profesoras la tratan mejor, comienza a educarse y empieza a gustarle. Está agradecida de estar ahí y no en casa de los Reed.

9

Lo que comienza con una bella descripción de la llegada de la primavera termina con un choque drástico a un brote de tifus que convirtió al instituto en un hospital improvisado.

“Algunas murieron en la escuela y tuvieron un entierro silencioso y rápido,

ya que la naturaleza del mal no permitía retrasos”.

A pesar de las desgracias comunes donde 45 de las 80 niñas se enfermaron, las cosas marchaban bien para Jane. Tenían más libertad, más comida y vivía más feliz, Casi todo el día se la pasaba afuera y se había hecho una nueva amiga: Mary Ann Wilson. Les iba bien juntas porque la curiosidad de Jane era saciada por el buen conocimiento y disposición de Mary. Su primera amiga Helen Burns estaba enferma, pero no de tifus, sino de consunción. Un día, de regreso de noche, ven el poni del médico y saben que alguien está por morir. Jane se sorprende al enterarse de que es Helen. Se escabulle mientras duermen y entra al cuarto de Helen, la reconoce y habla con ella:

“Todos moriremos algún día y la enfermedad que sufro no es dolorosa. Se me lleva de una forma lenta y gradual. Mi mente está en paz”.

Se quedan dormidas juntas y cuando Jane se levanta ya es de día. Helen ya ha muerto.

10

Jane comenta que pasará ocho años en cortas líneas. La epidemia de tifus fue pasando, pero las muertes llamaron la atención y se descubrió las condiciones insalubres del instituto. Hubo una reforma completa donde las beneficiadas fueron las alumnas y el perjudicado el avaro tesorero. De esos ocho años en el instituto, Jane pasó seis como alumna y los últimos dos como docente. Sin embargo, todo cambió cuando la señorita Temple se casó. Jane fue consciente de que ella era quien la hacía feliz. Cuando se marchó, no pudo tolerar ese estilo de vida. Buscará a alguien más a quien servir. Decide poner un anuncio en el periódico. Consigue una única respuesta que le pedía referencias. Sería institutriz de una niña de diez años. Consigue buenas referencias del instituto. La señora Reed, quien la había adoptado, se deslindó de ella cuando el instituto le pidió permiso para que se marche. Cuando ya estaba pronto a partir, la visita Bessie, criada y amiga de Gateshead. Ya estaba casada, con dos hijos y parecía feliz. Le comenta que hace casi siete años llegó a Gateshead el que

parecía ser el hermano de su padre. Era un caballero que preguntó por ella. Se iba de viaje a Madeira, como comerciante de vinos.

11

Aproximadamente cien kilómetros separaban su nuevo empleo y, cuando el viaje llegaba a su fin, en una posada en Millcote, la recoge un señor para que la lleve a la casa de la señora Fairfax. Cuando llegan, se da cuenta de que la señora Fairfax es una persona bastante mayor, quien la recibe como a una invitada. Sin embargo, a quien va a enseñar es a la señorita Varens. Fairfax no tiene familia. La dejan descansar y al día siguiente se informa de que el dueño de Thornfield, la casa, es el señor Rochester. Fairfax es la ama de llaves. La niña a la que cuidaría se hallaba en una posición muy parecida a la que pasó ella. El señor Rochester la tenía a su cuidado. La niña se llama Adele y habla francés. Sophie es su niñera. Por encargo de Fairfax, le pregunta por su madre. Ella le comenta que está muerta, que le enseñó a cantar y recitar poemas, y lo hace bastante bien. Después de conocer la biblioteca y el comedor, Jane pregunta por el señor Rochester, que parece demasiado buena persona para no levantar sus sospechas.

12

“Yo no estoy escribiendo para halagar el egoísmo de los padres, para hacerme eco de opiniones pomposas ni para corroborar una farsa. Me limito a decir la verdad.”

Hay una reflexión de Jane sobre distintas cosas: sobre su pupila, sobre ella misma y sobre su realidad.

“Se supone que las mujeres aspiran a la calma, pero lo cierto es que mujeres y hombres comparten los mismos sentimientos. Resulta patético que esos compañeros más privilegiados las confinen en el hogar. Es injusto criticarlas o reírse de sus empeños por llegar más allá, por aprender cosas que la costumbre les ha negado, tachándolas de innecesarias para su sexo.”

Un día que la señorita Adele se encontraba resfriada, Jane estaba libre y, en su caminata se topa con un carruaje, ahí venían un señor y un perro blanco bastante

grande. El perro le pasó corriendo, pero el señor y el caballo resbalaron con el hielo y ella fue a ayudarlo. Se había torcido el pie. Era la primera vez que Jane hablaba con un hombre que le parecía atractivo. El señor pregunta por Rochester. Jane lo ayuda a subir al caballo y se marchan. Después de esa emocionante aventura para Jane, retrasó su regreso a Thornfield. Cuando llega a casa se entera de que era el señor Rochester a quien había ayudado en el camino.

13

Rochester convoca a Jane y Adele a tomar el té. A Jane la vistieron con uno de sus mejores vestidos y, cuando llega a verlo, empieza lo que parece un interrogatorio. Rochester se entera de su pasado y de su dura vida. También le muestra cómo toca el piano y sus pinturas. Él la califica de talentosa, pero no del todo. Siempre queda claro que no es el tipo de persona que da elogios.

14

El señor Rochester se lo pasaba ocupado con visitas y apenas cruzaba saludos con Jane. Cuando recuperó la movilidad de su pie, devolvió las visitas y, por tanto, desaparecía todo el día. Sin embargo, llega con un regalo para Adèle, un cofre con objetos de marfil y porcelana. La muchacha estaba feliz y Rochester pide a Jane que los acompañe para que sea ella quien dialogue con la pequeña. A Rochester no se le da bien tolerar a los niños. Entre su actividad, Jane y Rochester conversan sobre la apariencia del señor, por iniciativa del mismo, quien le preguntó si le resultaba atractivo. Jane fue directa y honesta: le dijo que no. Naturalmente, los rasgos físicos de Rochester no son atractivos.

Ese temperamento, que contrastaba con su apariencia débil de novicia le animaron y conversaron aún más. Debaten sobre la justicia y la falibilidad del hombre. Al despedirse, Rochester le promete que le contará por qué se hace cargo de Adèle.

15

Se topan en el jardín y dan un paseo. Aquí se nos revela la historia de la pequeña. Es hija de Celine Varens, una bailarina de la cual Rochester estuvo apasionadamente enamorado. Le costó la ruina porque él creía todo lo que le decía y despilfarraba el dinero en ella. La descubrió engañándole, producto de una

visita sorpresa, con un militar y escuchó a ambos burlarse de él. A ella le quitó todo y, después, se batió en duelo con él y lo dejó herido con un disparo en el hombro. Rochester le comenta a Jane que le gusta su honestidad y carácter. Jane empieza a enamorarse por primera vez. De madrugada, tras escuchar una risa extraña que después identificará como la de Grace, una empleada, Jane se levanta y ve un incendio en la habitación de Rochester. Este estaba inconsciente. Jane apaga las cortinas y empapa a Rochester para que vuelva en sí. Ella le explica lo que ha visto y escuchado.

16

Aun sabiendo que la principal sospechosa de ese intento de asesinato es Grace, a Jane le sorprende que Rochester haga como si no hubiese pasado nada. Empieza a pensar en una hipótesis y concluye que a Rochester le gustan las mujeres excéntricas, que Grace, al igual que ella, no era muy guapa, pero ya llevaba ahí bastante tiempo y Fairfax le explicó que entre ellos había una relación de la cual ella conocía casi nada. Todo esto llena de dudas a nuestro personaje.

De pronto, se entera de que Rochester se ha ido por unos días a reunirse con otros miembros de alta cuna. Fairfax le comenta especialmente de una señorita con el nombre de Ingram, bien conocida por Rochester. Jane se llena de inseguridad y cólera. Decidir pintarse a sí misma y a la descripción idealizada de Blanche Ingram, para recordarse de no hacerse ilusiones sin fundamento.

17

Rochester anuncia por medio de una carta su llegada a Thornfield, pero vendrá acompañado de varios acompañantes, entre ellos la señorita Ingram. Los preparativos han sido extenuantes y los visitantes ya han llegado. Por insistencia de Adele, Rochester aprovecha y la convoca a ella y a Jane, pare que los acompañe en el salón y conozcan a sus invitados. Lamentablemente, aunque previsible, la señorita Ingram posee una altivez y soberbia abrumantes. Con indirectas desmerece la labor de institutriz y se burla de las mujeres feas. Jane se excusa y, en privado, habla con Rochester. Él la ve triste, pero le dice que espera verla en los días siguientes en el salón.

18

En otra reunión, invitan a Jane a jugar charadas, pero ella lo rechaza. Al parecer este juego no es muy distinto al de ahora, solo que en este caso utilizaban utilería. Rochester actúa y se lleva los elogios de Ingram.

Para sorpresa de Jane, se anuncia el matrimonio de Rochester e Ingram. Ella está convencida de que no la ama, por lo que le sorprende que Rochester pueda casarse por interés. Pero también es perfectamente válido que Jane esté equivocada.

Rochester se ausenta por unos deberes y sus invitados quedan alicaídos. Llega un visitante con el nombre de Mason y decide esperar hasta que Rochester regrese. Ha llegado también una gitana que no se irá hasta decirle la fortuna a todas las solteras presentes. La señorita Ingram parece que no ha escuchado buenas cosas de ella porque se resiente en su regreso. El grupo de las tres muchachas quedan sorprendidas y juran que la gitana tiene poderes. Finalmente, la gitana pide ver a Jane.

19

Se describe el encuentro de Jane con la gitana y esta le confiesa que es conocida de Grace Poole, la otra empleada. Pero resulta que la gitana era Rochester disfrazado (sí, algo genuinamente extraño). Parece que Mason significa malas noticias para él. Le pide a Jane que lo haga pasar y que se retire.

20

En la madrugada se escucha un grito y todos se levantan a oscuras. Rochester pide calma y manda a todos a dormir menos a Jane. La lleva a la habitación de Mason, quien ha sido atacado con una daga y un mordisco de Grace Poole. La muchacha ha huido y Rochester le pide a Jane que se quede con Mason hasta que traiga a un médico. Son heridas superficiales, pero Mason está muy alterado. Logran sobreponerlo y el médico se lo lleva. Cuando todo ha pasado, Jane y Rochester conversan un poco, pero no dicen nada importante: es un coqueteo pueril. Con el amanecer, se separan y se escucha a Rochester avisar a los invitados que Mason ha tenido que irse.

21

Jane ha soñado con un niño y eso le recuerda la superstición que le inculcó Bessie: ella soñó algo parecido y tuvo que partir a despedir a su hermana menor

moribunda. Ahora ha venido el cochero de la casa Reed y le ha contado que John ha muerto, que llevaba una vida de excesos y parece que se ha suicidado. La señora Reed enfermó y, en su lecho, ha pedido insistentemente ver a Jane. Ella decide ir.

Después de un largo viaje, vuelve a ver a Elizabeth y Georgiana, ahora ya mujeres. En esencia, no han cambiado, sus cualidades se han terminado de formar y en ambos resalta la frialdad y el desdén.

Jane logra ver a la señora Reed, pero esta se altera y tiene que dejarla en paz. Después de días de convivencia los hermanos Reed ven el trabajo de pintura y dibujo de Jane, y empiezan una relación más social. Conversan más y Georgiana le cuenta sus historias.

Las hermanas discuten. La verdad es que llevan un tiempo odiándose y ahora por fin han dejado ver sus emociones en público. Por otro lado, Jane observa que la señora Reed está descuidada y, cuando va a atenderla, ella la reconoce y le confiesa para qué quería verla. Le pide disculpas por no haber honrado el deseo de su esposo y le muestra una carta de su tío donde le pedía que le ponga en contacto con Jane porque quería que viva con él en Madeira y quería dejarle su herencia. Ella le había respondido diciéndole que Jane estaba muerta. Aun así, Jane quiere que muera en paz y reconciliada, pero Sarah Reed es terca y le dice que la odia y que es un ser que solo ha existido para perjudicarla. Muere y ninguna de sus hijas le lloran.

22

El regreso de Jane a Thornfield es tranquilo. Le sorprende encontrar a Rochester y que su futura esposa no esté con él. Él le ha comprado un coche y está feliz imaginando su reacción. A pesar de todo, Jane se hace falsas esperanzas cuando nota que pasan los días y los pretendientes no se ven. Por su parte, Jane y Rochester se están llevando mejor que nunca.

23

Rochester y Jane se encuentran en el jardín, aunque Jane buscaba evitarlo. Este le pide que se marche porque se casará. La ayudará a encontrar un nuevo empleo. Jane acepta, pero cuando se entera de que la quiere mandar a Irlanda no aguanta las lágrimas. En un ataque de pasión, ambos se confiesan su amor. Esto ha sido impulsado por la confesión de Jane. Rochester

le pide casamiento, ella acepta, pero aún incrédula. Al día siguiente, como si fuese un sueño, Jane se despierta feliz.

24

“Nunca encontré a nadie como tú, Jane: me complaces y a la vez me dominas; pareces someterte y me gusta la sensación de docilidad que emana de ti, pero cuando acaricio un mechón sedoso de tus cabellos, siento un escalofrío que me sube por el brazo directamente hasta el corazón.”

Jane le pide a Rochester que le explique porqué armó el escenario de la propuesta con Ingram si él le ha dicho que no sentía nada por ella. Él le responde que lo hizo para que ella, Jane, se enamorara de él. Esto me parece algo enfermizo, naturalmente pasional, que él confiese que haya usado a otra persona y que Jane no solo lo acepte, sino que se alegre del hecho de que Rochester sea así. Luego le pide que le diga a la señora Fairfax que se van a casar porque Jane cree que la está juzgando.

Rochester, Jane y Adele van a Millcote. Ahí le compran un par de vestidos a Jane. Lo que parece ser una relación que se llena de atenciones y buenos tratos, en mi opinión, se tuerce. Fairfax le da inseguridad; pone en dudas a Jane. Esto ocasiona que Jane trate mal a Rochester y ella, además, quiere que él también la trate mal a ella. Con muecas, gestos toscos y pequeños insultos parece que ella está convencida de que así lo está controlando. Jane también se encuentra en un conflicto con su ser religioso, ella siente que le está fallando a Dios.

25

Rochester ha salido y Jane espera su regreso. Nos cuenta que está preocupada por una nueva razón. Cuando el señor llega, le habla de eso. Sucede que ha visto a Grace Poole en la oscuridad. La relaciona con un vampiro por su piel pálida, pero también la describe como una mujer ancha y grande. Se desmayó y solo cuando despertó ya era casi de día. Le pide explicaciones a Rochester, sobre quién es esa mujer y porqué ha desaparecido desde el último incidente. Al inicio, Rochester le dice que está delirando y, cuando Jane le muestra pruebas (un velo rasgado) se altera y le dice que se lo contará cuando lleven un año de casados. La

manda a dormir con Adele y le pide que cierre la puerta con llave.

26

Es el día de la boda y Jane está bella. Rochester la apura. En la iglesia hay dos extraños. Cuando comienza la ceremonia, uno de ellos la interrumpe. Resulta que Rochester ya está casado y ellos son testigos de que su esposa vive. Se llama Bertha Mason y es hermana de Mason, personaje que lo había visitado antes. Es precisamente el segundo testigo. Rochester para todo y confiesa que es cierto, pero añade que Bertha está loca y que fue engañado por todos. Lleva a todos a su casa, les muestra la habitación secreta donde se encuentra Grace Poole y Bertha Mason. La primera es la cuidadora. El tío de Jane, en Madeira, yace moribundo. Sin embargo, se enteró de que su sobrina se casaría con Rochester y ya sabía todo. Le pide como favor especial al primer testigo, su amigo, que vaya a detener la boda. Llegaron a tiempo y se canceló todo. Jane reflexiona sobre el cambio de su persona en esos dos momentos del tiempo. Ya no ama a Rochester, piensa. Piensa, además, que él la va a echar de Thornfield.

27

Rochester ha estado esperando en la puerta de su dormitorio a que Jane salga. Le explica cómo terminó casándose con Bertha y cómo fue engañado por la familia de ella. Rochester tenía un hermano. Muere pronto y se queda con toda la fortuna de la familia. Joven e inexperto, lo manda a desposar a Bertha por recomendación de su padre. En su juventud, era una mujer parecida a Ingram, lo que ocasionó que el muchacho pierda la cabeza. Pero esa familia lleva en la genética el mal de la locura. La madre de Bertha y luego ella lo padecen. Desde ese prematuro casamiento, se la trajo a Inglaterra y, bajo el cuidado de Grace Poole, la tienen encerrada. Pero a veces se escapa. Ella es la autora de todas las tragedias en la casa.

28

En general, tienen una apasionada discusión cuyo tema central es la invitación de Rochester: quiere irse a vivir con Jane a otro lado. Sin embargo, Jane lo rechaza. Ella se decide marcharse y así lo hace. Con una buena descripción de lo difícil que fue para ella romper el corazón de Rochester, se marcha en silencio de Thornfield y gasta casi todo el dinero que

traía consigo en un viaje de carruaje que la aleje.

Vivirá peripecias desagradables, tendrá que dormir en un bosque, comer tan frugalmente como lo hacía en el instituto. Todo esto con la congoja de un corazón roto.

Llegará a un pueblo, sin fuerzas y famélica, busca trabajo, pregunta cosas, pero no le responden bien. En general, no tienen intención de ayudarla. Vuelve a pasar días en el páramo, ahora húmedo por la lluvia y, en su miseria, ve una luz tenue sobre el follaje. Era una casa humilde, con una vela. Estaban muchachas y una criada. Leían en alemán y comentaban una novela. Toca la puerta por asilo, la criada la rechaza al igual que muchas otras personas en el pueblo. Sin embargo, cuando ya había perdido las esperanzas, llega Saint John, el hermano y hombre de la casa. La invita a pasar y pide que le cuente su historia. Sin embargo, Jane necesita recuperar fuerzas. La acogen, le dan cama y comida. Jane duerme.

29

Jane toma el nombre de Jane Elliot en casa de Saint John, un clérigo que está temporalmente ahí. En la casa residen sus dos hermanas y una criada. El interrogatorio de John por conocer la verdadera identidad de Jane irrita hasta a sus hermanas y la defienden. La vivienda recibe el nombre de Moor House.

30

Morton es el pueblo aldeaño a la casa y también el lugar donde John es párroco. Le ofrece un trabajo a Jane que consiste en que dirija una escuela para niñas pobres que quiere abrir. Parece que ella lo empieza a admirar cuando escucha sus sermones en misa y conoce su carácter. Las hermanas están tristes porque un tío no les ha heredado nada de su fortuna (luego sabremos quién es) y todos se marchan de la cabaña.

31

Jane comienza a dar clases y parece ser un humilde éxito porque sus alumnas muestran aptitud. Conversa con John, ambos son personas con ambiciones que se sienten limitadas. Le dice que se irá a Asia de misionero. La señorita Rosamond es una muchacha rica y es quien ha financiado la escuela. Los va a visitar. Jane observa que a John lo pone nervioso. Lo ve resistirse a una invitación de quien

claramente se siente atraído.

32

Rosamond destaca por su belleza y su altivez. Sabe lo que ocasiona en John. La muchacha se queda asombrada con el talento de Jane para la pintura. Conoce a su padre, el señor Oliver y le habla muy bien de la familia Rivers.

33

Jane le muestra a John la pintura que ha hecho de Rosamond. Quiere impulsarlo a que deje su tarea de misionero y que le proponga matrimonio a Rosamond. Sospecha que el señor Oliver estaría de acuerdo. Sin embargo, John se rehúsa aun cuando logra confesarle sus verdaderos sentimientos. No hay remedio.

En una noche nevada, John busca a Jane para contarle algunas noticias que ha recibido. Le cuenta la historia de un sacerdote pobre que se enamoró de una señorita rica. Se casaron, pero fueron desheredados. Sí, esta es la historia de los padres de Jane.

Luego habla de cómo la hija, pronto, huérfana. Terminó en la vivienda de los Reed. Le cuenta, prácticamente, la historia de Jane. Resulta que, desde Thornfield, la han buscado desesperadamente y con anuncios en los periódicos se comunicaron con el abogado de John. Jane pregunta por Rochester, pero John no sabe nada de él. Era Fairfax quien escribía las cartas. Jane teme que haya huido de Inglaterra. Pero John no ha terminado de hablar.

Le pide que le confirme que es Jane Eyre. Ella lo hace casi con desidia interesada más en obtener información de Rochester. Le dice que lo último que faltaba anunciarle era que su tío, fallecido en Madeira, le había heredado su fortuna que ascendía a veinte mil libras. También le confiesa que él se apellida Eyre. John, Diana y Mary son sus primos. La madre de ellos era hermana del padre difunto de Jane. Jane decide repartir la herencia en cuatro y quiere formar una familia con ellos.

34

Jane cierra la escuela y decide restaurar la casa de Moor House. Sus primas llegarán. Todos retoman sus actividades en la casa. Se enteran de que Rosamond se casará con otra persona y John se alivia. Pronto emprenderá su viaje y ya nada lo tiente. Le pide a Jane que sea su alumna del idioma que está aprendiendo para que

lo domine con mayor facilidad. Ella acepta y comienza una transición algo extraña. El carácter dominante y frío de su primo la mansa y, aunque no le guste ser así, no puede evitarlo.

Jane escribe a Fairfax para saber sobre Rochester, pero no obtiene respuestas en meses. John le dice que necesita ocuparse en algo. Hacen las clases más prolongadas al punto de que Jane se quiebra en llanto mientras leía un texto en voz alta. Ellos estaban solos, le pide a Jane que se calme y la lleva a dar un paseo. Ahí fuera le pide que sea su esposa. No por amor, aclara, sino por deber a Dios. Ella debe responder a él. (Claramente la estaba manipulando, ella lo sabía y su depresión, junto a su carácter, la inclinaron a aceptar a su pesar). Ella acepta, pero no quiere casarse con él. John será insistente y volverá a manipularla, pero sus intentos son fútiles. Otra cosa en la que piensa también es que su vida será corta en la India.

Jane colapsa y despierta su carácter altivo. Le dice que desprecia su visión del amor y que lo desprecia también a él. De noche

en la casa, al despedirse, John les da un beso a sus hermanas e ignora a Jane. Ella llora, sus primas la alientan a que vaya a hacer las paces con él. Lo busca para disculparse y él le advierte que no tiene nada de lo que disculparse porque ella no lo ha ofendido en absoluto. Esa frialdad e indiferencia le causan un dolor profundo.

35

John vuelve a pedirle a Jane que considere el matrimonio. Diana se entera y está de acuerdo con Jane en que no se case con su hermano. Ante esto, John cambia de estrategia y se lo pide amablemente. Jane acepta. Cuando John está extasiado de felicidad, Jane escucha la voz de Rochester y sale corriendo. Parece una ilusión porque no hay nadie. Se va corriendo a su habitación teniendo en claro que irá a buscar a Rochester.

36

Jane toma el coche a primera hora de la mañana. Llega a Thornfield y le pregunta al guardia las novedades de la casa. Ha habido un incendio provocado por la esposa de Rochester, Fairfax se ha ido a otra casa por órdenes de Rochester,

Adele está en una escuela. Rochester ha quedado manco y ciego por el accidente y su esposa se ha suicidado. Rochester se ha marchado a un caserío a ciento cincuenta kilómetros de distancia. El caserío se llama Ferndean. Jane le pide al guardia un coche, pagará el doble de la tarifa por salir pronto.

37

Llega al caserío y saluda a John y Mary, un par de criados que Rochester se ha llevado consigo. El reencuentro con Rochester es de una transición suave, es romántico y de lectura muy agradable. Con pasos lentos, ambos declaran su amor. Jane le cuenta lo que ha vivido, prometen casarse y amarse por siempre. Disfrutan por fin del otro sin culpa.

38 - Conclusiones

Jane lleva diez años de casada. Tiene un hijo con Rochester. Adele ha sido cambiada de escuela y vive más cerca a ellos. Rochester ha recuperado parcialmente la vista de un ojo. Mary y Diana, sus primas, se han casado. John se fue a la India y está pronto a morir. Jane es feliz.
